

Antonio López Almagro, entre amigos

Relaciones que enriquecen la vida y el arte

José López Rico

Antonio López Almagro (1839-1904) fue compositor, editor de música y catedrático de harmonium en la Escuela Nacional de Música y Declamación de Madrid durante los años en que esta enseñanza se impartió separada de la de órgano (1888-1901). Pero, además de sus cualidades profesionales, reunió otros valores humanos, entre los que quiero destacar su facilidad para relacionarse, crear y mantener amigos, a los que solía dedicar sus obras. Muchos de sus amigos (Barbieri, Soriano Fuertes, Antonio Romero, Fernández Caballero, Isaac Albéniz, Jesús de Monasterio, Tomás Bretón, etc.), estaban entre los más célebres de la música de su tiempo.

Antonio López Almagro (1839-1904) was a composer, music publisher and harmonium teacher at the Escuela Nacional de Música y Declamación de Madrid during those years when the harmonium studies were taught separately from those of organ (1888-1901). Besides his professional life he was devoted friend to many artists to whom he dedicated each of his works. Many of his friends (Barbieri, Soriano Fuertes, Antonio Romero, Fernández Caballero, Isaac Albéniz, Jesús de Monasterio, Tomás Bretón, etc.) were among the most celebrated in the music scene of that time.



Al investigar la biografía de Antonio López Almagro me sorprendió gratamente descubrir una personalidad dotada de cualidades excepcionales que le hacían ser apreciado por las personas que le conocían.¹ El Diario de Murcia, de 19 diciembre 1885, escribía: “El señor López Almagro que es una eminencia en el arte, es de los pocos murcianos que no tienen en Murcia más que amigos y admiradores: lo cual se lo ha granjeado él mismo, con las dos grandes y verdaderamente envidiables cualidades que le adornan: mérito y virtud”.

Me fijaré aquí especialmente en la virtud de la amistad, entendida en un sentido amplio, que abarca tanto la que surge en los primeros años de la escuela (y que suele durar toda la vida, como sentimiento íntimo, aunque las circunstancias vitales y el desarrollo personal de cada uno de los amigos ponga en evidencia que apenas nada les une ya), como la que tiene una duración fugaz, a causa de encuentros fortuitos que, sin embargo, despiertan simpatía hacia la otra persona, a la que parece que conocemos desde siempre. Dentro de los distintos tipos de amistad tiene mayor relevancia para nuestro propósito la que se basa en intereses profesionales comunes, reforzados por una relación afectiva. Cuando hablo de intereses me refiero, naturalmente, a que les interesan las mismas cosas. Esta amistad es especialmente fructífera, pues al ligar a personas que comparten las mismas aficiones les permite intercambiar conocimientos y opiniones que estimulan la creatividad individual y colectiva. Esto se manifiesta con frecuencia en el mundo de las artes y de las ciencias, donde se habla de grupos, círculos, escuelas, generaciones... que pasan a la historia por el valor acumulado por todos los componentes sin que cada uno pierda su valor singular.

De que tenía muchos amigos se percató el crítico musical Antonio Peña y Goñi al oír tanto aplauso (sin que a su juicio la obra lo mereciera) en la primera representación de *El Hidalguillo de Ronda*, la obra lírico-dramática con que López Almagro se estrenó en Madrid; y así lo hizo constar en *La Ilustración Española y Americana* de 15 de octubre de 1875, añadiendo al comentario: “Esto le honra ciertamente”.

¹ Un amplio resumen biográfico puede verse en la revista *Música y Educación*, en su nº 89, de marzo de 2012.



Los amigos murcianos

López Almagro nació en 1839, el año del “abrazo de Vergara”. Esta coincidencia histórica, que no pasa de ser una anécdota, pudo tener su trascendencia simbólica en toda una generación que creció con el deseo de reconciliación y paz duraderas para superar los bandazos políticos con que se inauguró el siglo XIX en España y permitir relaciones de hermandad entre personas con diferentes ideas políticas y religiosas.

A los diez años López Almagro comenzó a recibir sus primeras lecciones de música del maestro Julián Gil Yuncas. Aquí conocería a dos de sus primeros amigos relacionados con dicha disciplina: Manuel Fernández Caballero y Acisclo Díaz Rochell; con quienes mantendrá una larga amistad.

Con Fernández Caballero (1835-1906), ahijado de su maestro, conviviría poco tiempo, pues este salió de Murcia a los quince años para estudiar en el Conservatorio de Madrid. Su precocidad y brillantez en varias facetas del arte musical despertaría la admiración de Almagro, cuatro años menor que él. No se vieron durante varios años; Fernández Caballero marchó a Cuba, y cuando regresó, en 1871, estaba ya curtido para seguir cosechando triunfos, como los



Antonio López Almagro con
Fernández Caballero en 1901

había cosechado antes de marchar. López Almagro se establece en Madrid en 1875 y su antiguo condiscípulo es un compositor de éxito que le prestaría su apoyo en esos primeros años en que el porvenir se le presentaba incierto. En 1876 Almagro se inspira en Fernández Caballero para componer una *Fantasia brillante para piano sobre motivos de la zarzuela “Las nueve de la noche”*, y en 1877 una *Fantasia brillante para piano sobre motivos de la zarzuela “La Marsellesa”*. También en este año reduce para piano varios fragmentos de *La Marsellesa* y de *Los sobrinos del Capitán Grant*. Más tarde, en 1883, ambos colaboraron en la composición de la música de la zarzuela *El Capitán Centellas*. En 1884 Fernández Caballero emprende una gira por Portugal y Sudamérica, pero la amistad seguirá muchos años más. “Almagro y Cía” será el editor en exclusiva de la obra de Fernández Caballero, y



cuando, en 1901, todos los músicos importantes se fotografíen para escenificar la unión de la Sociedad de Autores Españoles y la “Contrasociedad” aparecerán en el centro del grupo los dos amigos, con altísimos sombreros; Almagro más envejecido, con barba blanca y marcadas ojeras.

A Acisclo Díaz (1837-1887), que había formado una notable banda de música con los niños de la Casa de Misericordia de Murcia, Almagro le animará a que se presente al concurso de bandas que organiza en Madrid, en junio de 1887, la Sociedad *El Gran Pensamiento*. Le recibe en la capital junto con otros paisanos y le pone en contacto con los estamentos oficiales, presentándole al director de la Escuela Nacional de Música y Declamación. Los pequeños artistas obtienen el primer premio del certamen para bandas civiles, prolongan su estancia en Madrid, y Almagro será el encargado de organizar varios actos para agasajarlos. Desgraciadamente, Acisclo Díaz pudo disfrutar poco el triunfo, pues murió ese mismo año.

Otro amigo de la infancia es Julián Calvo García (1835-1898). Julián Calvo, que permanece en Murcia como organista de la Catedral, es el cronista que airea en la prensa local los éxitos de su amigo en Madrid. Por él sabemos cómo empezó la afición de Almagro al armonio, en 1854, con uno de dos juegos de la fábrica de Alexandre que trajo a Murcia don José Ramírez (constructor de pianos); y a quien en 1857 Almagro compró uno de cuatro juegos, muy buenos, de la fábrica de Mr. Merklin-Schutze, constructores del gran órgano de la Catedral de Murcia, con el que aprendió por sí solo a darle vida propia a este instrumento, aún casi desconocido en España. Y añade Julián Calvo:

Se podrá objetar: ¿Dónde ha aprendido a estudiar el harmónium, y con qué maestros, el Sr. López Almagro? Pero quien desde la niñez ha seguido paso a paso la carrera de tan ilustrado artista, podría probar que si en un principio hizo sus estudios de una manera rutinaria, como un aficionado cariñoso, y que la música sólo le sirviera, entonces, de un entretenimiento, después su indiscutible talento llamado para la propaganda de tan sublime instrumento, tuvo que hacer grandes sacrificios y desvelos, para conseguir un estudio tan meditado y fundamental, como pudieran hacerlo los Sres. Lefebure Welly, Jorge Lik, Reinaldo de Vilbac y otros no menos esclarecidos artistas.



El Sr. López Almagro no ha sido de los que se han bastado a sí mismo, sino que buscó con quién consultar, observar y aprender útilmente, siendo una prueba de su talento los dos métodos que tiene publicados, que, sin exageración, son de lo mejor que se conoce en toda Europa, habiendo sido reconocidas la superioridad de las doctrinas que tales obras contienen por grandes maestros, tanto alemanes, italianos como franceses, hasta el punto de ser el de doble expresión traducido y adoptado en el conservatorio de París.²

Julián Calvo publica una detallada información sobre los ejercicios de oposición que tuvo que superar Almagro para obtener la cátedra de Harmonium y en otra ocasión hace un comentario muy extenso sobre la nueva obra de su amigo, *Sonata para harmonium*.³ En general, es mucha la información que he obtenido de esta fuente tan directa, y son numerosas las ocasiones en que he encontrado los nombres de Julián Calvo y López Almagro unidos en una noticia. Sin duda, estuvo junto a él en la fundación de la Sociedad Filarmónica y Coral, pues es el autor de la música del himno inaugural.

A la misma generación (la de un grupo de notables músicos murcianos nacidos entre 1830 y 1840) pertenecen Mariano Marco Ramos (conocido como Mariano Padilla) y Mariano García López, nacidos en 1836. Ambos gozarán de la amistad de López Almagro y colaborarán con él en algún momento de su carrera.

Mariano Padilla (1836-1906) fue quizá, entre los artistas murcianos de esa época, quien alcanzó más relieve internacional. Marchó a estudiar a Florencia y, muy joven todavía, había actuado como barítono en varios teatros italianos, incluida la Scala de Milán. Ya en 1862 la revista *El Museo Universal*, de 23 de febrero, contenía un interesante resumen biográfico suyo. A Murcia volvía con frecuencia y la admiración hacia él era unánime. Tenemos noticias de algunas de esas visitas en que su nombre aparece ligado al de López Almagro; por ejemplo, en el concierto popular que se celebró el 26 de agosto de 1867 en el salón de la casa de don Joaquín Codorniu, con los balcones abiertos a la plaza llena de público; o en los dos conciertos, el 5 y el 12 de julio de 1868, organizados por Javier Fuentes y Ponte en el Teatro de los Infantes para reunir fondos con destino a la construcción

² En *El Diario de Murcia*, de 12 de mayo de 1888.

³ En *El Diario de Murcia*, de 29 de marzo de 1890.



del “monumento a la gloria de los artistas murcianos célebres”. En el segundo de ellos, Padilla ejecutó un nocturno titulado *Adiós a Murcia*, escrito expresamente para esa noche por López Almagro, en cuya interpretación el barítono no pudo disimular su emoción. Sabemos que en su repertorio incluyó alguna obra de su amigo, como la romanza *Più che mai*, que interpretó el 1 de septiembre de 1868 en el teatro Les Bouffes de Saint Antoine de París.

Hay constancia de que perduró la amistad: una noticia de *La Paz de Murcia*, de 26 de junio de 1875, nos sitúa al matrimonio Mariano Padilla-Desirée Artôt cantando en una misa celebrada en la iglesia de San Juan Bautista, acompañados al armonio por López Almagro. Y *El Diario de Murcia*, de 24 de junio de 1880, incluía entre sus noticias breves: “Mariano Padilla, antes de partir, ha ido a despedirse de López Almagro”.

La amistad con Mariano García López (1836-1906), maestro de capilla de la Catedral de Murcia, también arrancarían en los años de aprendizaje, y se les sitúa en ocasiones juntos, como en la visita de Barbieri y Soriano Fuertes, de la que hablaré después. Pero no tenemos una prueba material de colaboración entre ellos hasta finales de siglo, cuando ambos se aproximaban a la vejez. Pedro Díaz Cassou (1843-1902), abogado y escritor, estudioso de las tradiciones murcianas, sentía que los tradicionales cantos de Murcia y su huerta no tuvieran música y “pensó en un murciano que a su fama musical uniese el cariño a la tierra y el recuerdo de todo lo que en ella hay de artístico y bello” y acudió a López Almagro y a Mariano García para que hiciesen la transcripción musical de esos cantos populares.⁴ Díaz Cassou publicó dos libros en que se transcriben los cantos populares de Murcia en un apéndice musical: *Pasionaria Murciana* (1897), con los cantos tradicionales de la Semana Santa, y *El Cancionero Panocho* (1900), donde se recogen los cantos que acompañaban las tareas de la huerta. No consta el grado de colaboración de cada uno de los coautores.

⁴ *El Diario de Murcia*, de 28 de agosto de 1896.

EL HARMONIUM Y HARMONIUM
DE A
Doble Expresion Double Expression
POR PAR
A LOPEZ ALMAGRO.

Profesor de Armonium de la Escuela Nacional de Música y Declamación,
DE MADRID.

Complemento Complément
al método de Harmonium del mismo Autor de la méthode d' Harmonium du même auteur
Traducción francesa de Traduit au français par
OSCAR GOMETTANT

Officier d'Académie, Directeur de l'INSTITUT MUSICAL DE PARIS.

Precio fijo 20 Pesetas.

Prix fixe 20 Francs.

Propiedad para todos los Países, del Editor

Propriété pour tous Pays del Editeur.

ANTONIO ROMERO Y ANDIA Preciados 1. MADRID.

P. Echevarria



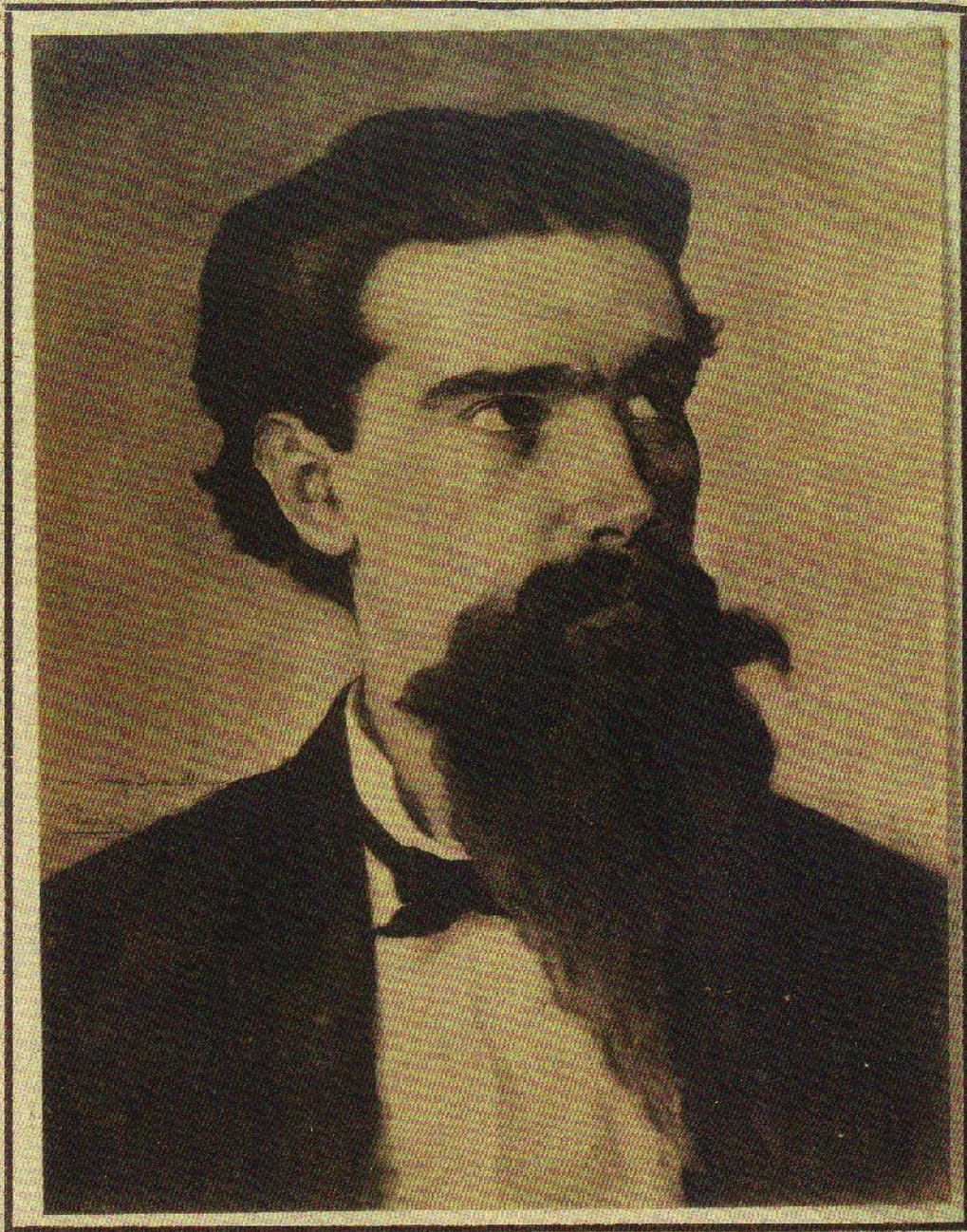
No puedo extenderme mucho en describir otras relaciones de amistad con los músicos murcianos de la época. Sólo quiero resaltar que en 1861 López Almagro contrajo matrimonio con María de la O Lacárcel Caballero, de tan sólo 17 años, también aficionada a la música, y ambos formaron un hogar abierto al arte; sobre ellos escribió Martínez Tornel:

Mientras vivió en Murcia, su estudio de la calle de San Cristóbal y Pinares era el centro de los profesores y aficionados a la música, porque en aquella casa había dos artistas de mérito siempre a quienes el amor y el arte unieron en indisoluble lazo: el Sr. López Almagro y su esposa D^a María de la O Lacárcel Caballero que tocaba admirablemente el violín.⁵

En esa casa se fraguó la idea de constituir la Sociedad Filarmónica y Coral de Murcia, “El Orfeón”, de la que López Almagro fue el director. Se constituyó en enero de 1867 y él se ocupaba de enseñar los conceptos musicales básicos a los jóvenes y de conjuntar los coros, una tarea agotadora. Pero también esto le valió muchos amigos. Puede decirse que en la Sociedad Filarmónica, que celebraba conciertos todas las semanas, se relacionó con todos los aficionados a la música que existían en Murcia en aquellos momentos. Los periódicos de la época daban cuenta de los que actuaban cada semana, y se repetían los nombres de los más expertos: Joaquín Codorniu, José Quercop, José María Avilés, José Leante, Ángel Mirete, Mariano Esbrí, Francisco Jover, Juan Diego Manresa, Jubés, Ortiz, Benavent, Villegas, Moñiz, Brugarolas... y las señoritas Juana Marín Baldo, Mariana Ramírez, Juana Cobos, Josefa Madramany, Dolores Martínez...

Entonces López Almagro no pasaba de ser un aficionado a la música, su verdadera profesión era la de comerciante; en concreto, de venta de tejidos al por mayor, ocupación que siguió ejerciendo hasta 1872, año en que se dedicó por entero a la música. También en el terreno profesional tenía muchos amigos (Pérez Trigueros, Cachia, Servet, Grech...) que eran los principales responsables de la asociación denominada “La Concordia”, ligada al gremio del comercio, que existe todavía y es la encargada de la procesión del Santo Entierro.

⁵ *El Liberal*, 13 agosto 1904.



RETRATO



No puedo omitir, entre sus amigos murcianos, al patriarca de la prensa en esa Región, José Martínez Tornel (1845-1916), fundador de El Diario de Murcia en 1879. Este periódico, que perduró casi un cuarto de siglo, daba diariamente noticia detallada de todo lo que sucedía en la ciudad y su huerta, pues Tornel conocía personalmente a casi todos sus conciudadanos. Cuando López Almagro venía a Murcia tenía información de todos sus movimientos. En 1894 el maestro Almagro pasó varios meses en la fonda del Verdolay reponiéndose de una enfermedad; ese verano compuso una “Barcarola”, con versos de Martínez Tornel, para que fuese interpretada por la banda de la Casa de Misericordia, dirigida por Francisco Fresneda; se interpretó el 14 de julio de 1894, en una velada en el Jardín de Floridablanca con motivo de las fiestas de la Virgen del Carmen, pero me ha sido imposible localizar la partitura. Para perfilar la barcarola, se reunían a merendar en La Luz (potaje y olivas), según contaba años después Tornel.

Desde las páginas de El Liberal, donde Tornel siguió escribiendo tras el cierre de El Diario de Murcia, dio la noticia de la muerte de su amigo en un artículo en el que traza su perfil biográfico y revela datos que reflejan un conocimiento profundo, fruto de la amistad:

[...] en su vida de artista todo lo subordinó a su familia y a su hogar. Era muy trabajador y emprendedor, como lo demostró cuando estuvo al frente bastantes años de la casa editorial de música de Romero, y en el desempeño solícito de su clase, y en la propia producción artística; pero cuando el gran pianista Planté⁶ le propuso con gran interés hacer una correría artística por Europa y América, que le hubiera producido tanta honra como provecho, no la aceptó por no abandonar su casa.⁷

⁶ Francis Planté (1839-1934) fue un gran pianista, a quien se comparaba con Rubinstein. Fue un niño y un anciano prodigio. Comenzó a actuar en público con ocho años y estuvo haciéndolo hasta unas semanas antes de su muerte, en diciembre de 1934, con 96 años de edad.

Es probable que López Almagro le visitase en un viaje que realizó a París en el verano de 1889 y del que daba cuenta *El Diario de Murcia*, de 7 de julio. Además de visitar la Exposición Universal de París, con especial atención a las novedades musicales, el viaje cubriría otros objetivos, entre los que no faltarían las visitas a Oscar Comettant, adaptador al francés del *Método de Harmonium*, y a Ana G. de Zubino, estudiante de canto con Gounod y amiga de María de la O Lacárcel, según consta en la correspondencia de ésta con Barbieri. También acompañaría a sus alumnas las hermanas Chevallier en las audiciones que dieron en esas fechas en las instalaciones del constructor de armonios Mr. Mustel y en la sala Érard.

⁷ *El Liberal*, 13 de agosto de 1904.



He de hacer referencia también a dos amigos poetas que colaboran en la obra musical de López Almagro, aunque son muy escasas las noticias que he podido recabar, pese a que existen biografías de los dos, muy célebres en su época.

Ricardo Gil (1858-1908) siendo muy joven escribió para él una balada, *Dar posada al peregrino*, que se interpretó en Murcia en 1874; no he podido encontrar ni la letra ni la música. Y también unos versos para ser recitados con la música del *Canto de amor*.

Ricardo Sánchez Madrigal (1844-1925) también compone versos para el *Canto de Amor* y para la última obra conocida del maestro Almagro, *Los Siete Dolores de la Santísima Virgen*, compuesta en 1903 en su retiro de Villarejo del Valle.

Barbieri, Soriano y Romero le ayudan a establecerse en Madrid

Una amistad decisiva para la carrera musical de López Almagro fue la que mantuvo con Barbieri y con Soriano Fuertes.

En Semana Santa de 1872 visitaron Murcia Francisco Asenjo Barbieri, Mariano Soriano Fuertes, Eduardo Mariátegui y Luis del Castillo. Barbieri rondaba los 50 años y era ya un músico consagrado con más de 40 zarzuelas estrenadas. Mariano Soriano Fuertes, 55 años, murciano de nacimiento, también había conseguido muchos triunfos en la música (el mayor, quizá, con la zarzuela *El Tío Caniyitas*; era fundador de revistas musicales, director de escuelas de música y de teatros, y había escrito una *Historia de la música española: desde la venida de los fenicios hasta el año 1850*; se interesaba, además, por la política, llegando a ser teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid. Eduardo de Mariátegui era comandante de ingenieros militares, director propietario de los periódicos *El Museo de la Industria* y *El Averiguador*. Y Luis del Castillo era secretario de embajada (hacia finales de siglo era embajador en Japón).

En Murcia les recibieron varios amigos; entre ellos, Javier Fuentes y Ponte, omnipresente en toda reunión cultural y en cuanto significase exaltar los valores de Murcia, aunque él era madrileño de nacimiento y se encontraba aquí en razón



de su profesión de ingeniero técnico de obras públicas del ferrocarril; José María Avilés, un músico murciano ansioso por aprender de tan insignes maestros; y Mariano García López, maestro de capilla de la Catedral, que quería obsequiar a Soriano Fuertes interpretando el *Miserere* compuesto por su padre, conocido por “el de don Indalecio”. Otras personas se sumarían al grupo, como el pintor Eduardo Rosales, que bajó de su retiro en la hospedería de la Fuensanta para conocer las procesiones, ya célebres, particularmente por las imágenes de Salzillo.

Por la correspondencia de López Almagro con Barbieri, que se conserva en la Biblioteca Nacional, sabemos que reinó un buen ambiente entre ellos, pues empezaron a ponerse motes: Así, Mariano Soriano Fuertes, que en realidad se apellidaba Soriano Piqueras, pero quiso seguir utilizando los apellidos del padre, será para los amigos “Flojos”. Mariátegui, Coronel de Ingenieros del Ejército, será “el soldao”. A Barbieri le conocerán por “Guandalini”, que era su séptimo apellido. López Almagro será “el murcianico”. Y al músico murciano José María Avilés le llamarán “6/4”. Será motivo de chanza también la nueva obra de Javier Fuentes y Ponte, *Murcia que se fue*; rebautizada *El duro que se fue*, pues les parecería excesivo el precio en relación a la calidad.

Los visitantes escucharon a López Almagro interpretar al armonio y, por lo que cuenta Julián Calvo quedaron gratamente impresionados:

Sus adelantos e inspiraciones artísticas se propagaron con la mayor rapidez, hasta que habiéndole oído los Sres. Barbieri, Soriano Fuertes, Mariátegui y otras eminencias, observaron que el Sr. Almagro (así le nombran los profesores de Madrid) tocaba el armónium de distinta manera que los buenos artistas de la corte, y a tanto llegó, que sabedor el gran artista y célebre editor señor D. Antonio Romero del mérito singular de mi buen amigo, le comprometió para que trabajara un gran método para dicho instrumento.⁸

A raíz de esta visita, López Almagro liquida sus asuntos mercantiles, se dedica por entero a la música y ya en otoño tiene redactado su *Método completo*

⁸ *El Semanario Murciano*, 10 de abril de 1881.



teórico-práctico de Harmonium, que entrega al editor Antonio Romero. Por la dedicatoria del autor a Mariano Soriano Fuertes, “en testimonio de admiración y prenda de sincera amistad”, y por las frases elogiosas con que éste prologa la obra, deducimos la importancia que la visita de Semana Santa de 1872 tuvo en la carrera profesional de López Almagro. Barbieri y Soriano Fuertes influirán también para que se cree una cátedra de Harmonium en la Escuela Nacional de Música y Declamación, pero en esto tendrán poco éxito, porque Hilarión Eslava considera prioritario establecer la enseñanza de órgano. No obstante, a partir de octubre de 1877, Almagro podrá enseñar a manejar el armonio a los alumnos de la Escuela Nacional que lo deseen, porque es contratado como profesor auxiliar de piano.

Con la publicación del *Método de Harmonium* surge una nueva amistad, esencial también en la vida de López Almagro, con el profesor de clarinete en el Conservatorio de Madrid, editor de música y vendedor de instrumentos musicales don Antonio Romero y Andía (1815-1886). A partir de 1876, cuando López Almagro está establecido definitivamente en Madrid, Romero publica muchos de sus trabajos: *Diez estudios de velocidad para harmonium*, *Método completo teórico-práctico de acordeón*, piezas breves como *Canto de la noche*, *Ecos perdidos* y *Canto de amor* (transcrito para piano por el Sr. Sidorowitch) y varias reducciones para piano de fragmentos de zarzuelas de éxito, en particular de Fernández Caballero, Barbieri y Oudrid. En 1880 Romero le publica *El harmonium de doble expresión*, complemento del método y obra fundamental, que incluye 17 lecciones para practicar que son verdaderas piezas de concierto. En 1881, Almagro entra a formar parte de la empresa de Antonio Romero como socio. Poco después se inicia la transformación del viejo teatro de la calle Capellanes en una moderna sala de conciertos, obra en la que intuyo la participación activa de López Almagro, pues dos de los artífices, el arquitecto Marín Baldo y el pintor Piccolo, son murcianos. Entre los años 1884 y 1896 el Salón Romero fue el centro de la actividad musical de Madrid. Almagro, era el responsable de dicha sala de conciertos y ejercía otras funciones ejecutivas dentro de la empresa; la relación con Antonio Romero tuvo que ser muy afectuosa, pues varios meses después de la muerte de éste (el 7 de



octubre de 1886) escribía a un amigo: “En la casa comercial el día es triste por demás, por el recuerdo de nuestro bueno y querido don Antonio”.

Tras el fallecimiento de Antonio Romero, Almagro siguió como gerente de la empresa, propiedad mayoritariamente de la viuda. Cuando esta murió y los herederos pretendieron liquidar el negocio, él y otro empleado decidieron fundar “Almagro y compañía”, seguramente por motivos sentimentales más que económicos.

El Salón Romero, un lugar para hacer amigos

Su destacado cargo en Casa Romero, especialmente en el salón de conciertos, le reportó amistad con personalidades singulares de la época. Sirvan los ejemplos que trataremos a continuación.

Constantino de Sidorowitch, a quien dedicó la *Romanza sin palabras*, además de notable músico, era secretario de la embajada rusa en Madrid. Fue traductor al francés y al ruso de la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, y en buena parte responsable de que se conozca en Europa a nuestro poeta. Adaptó al piano el *Canto de amor*.⁹

Carmen Gumucio, de Fernández Rico, a quien va dedicado *¡Non ti destare!* (“*No te despiertes*”), era hija de la condesa de Cumbres Altas que, en efecto, se encontraba entre lo más encumbrado de la nobleza. Carmen era muy aficionada al teatro y se hizo construir uno en su casa, de cuya inauguración daba cuenta *La Ilustración Hispano-Americana*.¹⁰

A Eduardo Amigó (1836-1902) dedicó *Fantasía sobre motivos de Gli hugonotti*. Amigó fue músico de cámara de Isabel II, quien llegó a crear para él una cátedra de Harmonium en el Real Conservatorio de Madrid, aunque a los pocos meses la revolución de 1868 le obligó a exilarse con la reina a París. Cuando regresó a España se instaló en su Barcelona natal, donde organizaba frecuentes conciertos, que incluían muchas de las composiciones para armonio de López

⁹ RUBIO JIMÉNEZ, Jesús.: *Bécquer y la poesía contemporánea en lengua española*. en www.cervantesvirtual.com.

¹⁰ De fecha 27 de febrero de 1881.



Almagro. Parece ser que en sus últimos años se trasladó a Buenos Aires, donde murió en extrema pobreza.¹¹

Sabemos que también mantenía amistad con el doctor Letamendi y con su sobrino y sucesor, el doctor Forns. En una tarjeta dirigida por el maestro Almagro a Barbieri “...tiene el gusto de presentarle al portador Sr. Forns que le hablará de un asunto que se refiere a nuestro común amigo el insigne Letamendi”. Letamendi (1825-1897) era un personaje verdaderamente insigne: catedrático de Anatomía en Barcelona, de Patología general en Madrid, académico de la Real de Medicina, Senador del Reino, escritor, compositor de música... Parece ser que llegó a estrenar alguna de sus composiciones en el Salón Romero y una Misa de Réquiem en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial en 1888. Su sobrino y continuador, el doctor Rafael Forns, se inclinaba, en cambio, por la pintura, pues era un buen dibujante, pintor y coleccionista de arte.¹²

Otro catalán conocido en la época fue Víctor Balaguer (1824-1901), personaje típicamente romántico, periodista, poeta y dramaturgo (en castellano y catalán), miembro de la Real Academia Española y político (diputado, senador y ministro de Ultramar y Fomento). En estos cargos mostró gran preocupación por los problemas etnográficos y por el progreso técnico de las Islas Filipinas. López Almagro le dedicó la marcha filipina *El Abacá*.

Al Salón Romero también acudía en alguna ocasión un poeta murciano que adquirió gran prestigio en Madrid, don Antonio Arnao (1828-1889). Era igualmente una personalidad polifacética que, además de desempeñar cargos de responsabilidad en la administración pública, fue miembro de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes de San Fernando en la Sección de Música. Era asiduo en las tertulias literarias y en los conciertos musicales, y se casó con una profesora de música y cantante, doña Sofía Vela y Querol. Escribió muchos poemas

¹¹ Noticias biográficas sacadas de Internet: www.aportes.catalunyatango.com/amigo.html.

Begoña Gimeno Arlanzón, en un artículo publicado en el *Anuario Musical* n.º 61, de 2006, hace referencia a un concierto de Amigó en Zaragoza, en 1888, en el que interpretó *Fiesta de Aldea y Zambra morisca*.

¹² En Internet, en la <http://bdh.bne.es/bnearch/>, he encontrado un interesante trabajo escrito por el doctor Angel Pulido en 1898: *Datos para la biografía del doctor D. José de Letamendi y Manjarrés*. Existe una Fundación Letamendi-Forns en Barcelona, de la que puede obtenerse información en la red.



para ser cantados con música de Schubert y, en general, puede decirse que casi todos los principales músicos de su tiempo pusieron música a sus poemas (Emilio Arrieta, Tomás Bretón, Jesús de Monasterio, Manuel Fernández Caballero, Ruperto Chapí...). López Almagro era once años menor que él y, en su juventud, sentiría admiración por sus poemas, que se publicaban en las revistas murcianas *La Lira del Tháder*, *La Palma*, *La Vega*... Ya el título de la sinfonía *El Tháder* (1869) parece inspirarse en la obra de Arnao *Ecos del Tháder* (1857). Una vez en Madrid le conocería personalmente y es posible que no fuese ajeno a la publicación por Antonio Romero de las “Melodías” de Schubert, con letra de Arnao. Por su parte, López Almagro puso música a tres de sus poemas: *Ingratitud*, *Amor inmortal* y *Amor y misterio*.¹³

Pese a la diferencia de edad, Almagro sintonizó muy bien con Juan Pérez Zúñiga (1860-1938), autor de la letra de alguna de sus últimas composiciones religiosas, como *Flores a María* y del villancico *En el portal de Belén*. Pérez Zúñiga era un hombre singular, a quien sus editores nos presentan así:

abogado, violinista, profesor de música, colaborador en más de un centenar de revistas y diarios españoles, autor de unas veinte mil poesías festivas, cincuenta comedias, treinta obras de carácter narrativo y varias zarzuelas, y esporádico colaborador en cine y varietés, es uno de los humoristas más representativos del género festivo finisecular.

Quizá se conocieron en el Conservatorio, donde Pérez Zúñiga cursó sus estudios musicales, y continuaron su amistad en el Salón Romero, centro de relación social para los aficionados a la música. El Almanaque Musical del Salón Romero para 1885 arranca con un “Juicio del año” en el que el humorista da muestra de su gran dominio de la terminología musical.

No pretendo detenerme en ello, pero la relación tuvo que ser estrecha y cordial con todos los que habitualmente utilizaban el Salón Romero: Jesús de Monasterio y demás componentes de la Sociedad de Cuartetos, que tenía allí su sede; Tomás Bretón y miembros de la Sociedad de Conciertos de Madrid, que utilizaban el salón para los ensayos; los integrantes de la Sociedad Artístico-

¹³ El profesor Santiago López Gómez pretendió hace unos años rehabilitar la figura de este ilustre murciano olvidado en su tierra, en *Antonio Arnao: vida y obra de un poeta murciano del siglo XIX*. Academia Alfonso X el Sabio, 1987.



Musical de Socorros Mutuos, de la que él fue secretario varios años; el conde de Morphy y su Instituto Filarmónico; la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, para la que Almagro daba clases de harmonium, etc. Me consta también su amistad con Isaac Albéniz, quien colaboró en los actos de agasajo a la banda de niños de la Casa de Misericordia de Murcia.

Pero, al margen del Salón Romero, me ha resultado muy interesante una amistad que arranca de los años en que López Almagro vivía aún en Murcia. Se trata de la señorita Rosario Zapater, a quien dedica *Il Ruscellino*, romanza para canto, arpa y piano, poesía de “una dama española”, cuyo manuscrito está fechado en Murcia el 28 de diciembre de 1872. Al indagar quién fue Rosario Zapater y Laca he encontrado una rica personalidad que merecería un estudio biográfico aparte. Según esas investigaciones, nada exhaustivas, dominaba cuatro idiomas, tocaba admirablemente el arpa y el piano, y cantaba con verdadero primor. Era poetisa, autora de libretos como *Gli amanti di Teruel*, estrenada en Valencia con música del maestro Aguirre. Publicó un Prontuario de lectura y música, con el que pretendía enseñar a los niños a leer las letras y las notas musicales al mismo tiempo. Colaboró en diferentes periódicos y revistas con los seudónimos de “una dama española” (es, por tanto, la autora de la letra del *Himno* que el maestro Almagro dedicó a S.M. Alfonso XII) y “Mario Halka”. Viuda ya del brigadier Otal, ingresó en el convento madrileño de la Asunción con el nombre de Sor María del Perpetuo Socorro.¹⁴

Otros amigos y discípulos

No voy a extenderme en identificar a todas las personas con quienes me consta que mantuvo amistad. Además de a varias de sus discípulas y a un discípulo, tiene dedicadas obras “a mi amigo D. Eusebio Ruiz” (*Pensamiento elegíaco*), “al distinguido artista D. Miguel Valdés” (*Canto de amor*), “a mi querido amigo D. Francisco Pérez Echevarría” (*La alborada*), “a mi querido amigo D. Pablo Martín (*Quejas de amor*), “a mi querido amigo D. Robustiano Montalbán” (*Ecós perdidos*), “a mi amigo D. José de Mondéjar” (*Danza Vasca*), “a la distinguida pianista D^a

¹⁴ *La Época*, 16 de enero de 1886.



Isabel Echevarría” (*Canto de la noche*), “a sor María de Jesús, Religiosa Mercedaria” (*Angelus*)... Esta última pudo ser alumna suya cuando estaba en el mundo con el nombre de Carmen Meer y Rameau. A él le dedicaron obras: Manuel Benavente (*Scherzo*); Antonio Oller (*Ofertorio*); Cosme José de Benito (*A Madrid me vuelvo*) y Robustiano Montalbán (*A la caída de la tarde*).¹⁵

Como hemos dicho, comenzó a dar clases en la Escuela Nacional de Música y Declamación en 1877 como profesor auxiliar de piano, y en 1888 obtuvo la cátedra de Harmonium, que ejerció hasta su jubilación en 1901. Además de la relación de mayor o menor afecto con el profesorado, durante todos esos años tuvo muchos alumnos, mujeres sobre todo, a los que trató y le trataron con cariño. Extraordinariamente agradable debió resultar para él la “sesión escolar” protagonizada por sus alumnas de quinto año, dedicada íntegramente a interpretar su música. Al terminar, le regalaron una gran corona de laurel y oro, con anchas cintas de los colores nacionales en las que se leía: “Al distinguido maestro D. A. L. Almagro. Madrid, 14 febrero 1886. Recuerdo de sus discípulas agradecidas, las señoritas Ondátegui, Quintanilla, Llanderal, Chevallier (D^a. Luisa y D^a. Matilde) y Rivera”. Él las obsequió con dulces y pastas. En esta sesión hubo que repetir, a petición del público, las composiciones del maestro Almagro *¡Patria mía!* y *Voló al cielo*.¹⁶

Me consta que siempre le gustó apoyar a los jóvenes, participando con ellos en veladas, para que fuesen adquiriendo soltura ante el público. Esa finalidad tenían las “sesiones escolares” en el Salón Romero, organizadas por la Asociación de Profesores y Aficionados a la Música, de cuya junta directiva formaba parte Almagro; en ellas los intérpretes eran los alumnos más aventajados de la Escuela Nacional de Música y Declamación, pero también algunos profesores les acompañaban. También acogió en el Salón Romero al grupo de jóvenes intérpretes

¹⁵ De estas dedicatorias tuve noticia al consultar el trabajo inédito sobre la enseñanza del harmonium en el Conservatorio del profesor Víctor Pliego de Andrés, que ahora está accesible en la red

¹⁶ Él correspondió con afecto a sus alumnas, dedicándoles algunas de sus composiciones. *Arabesco para harmonium* y *Fiesta de Aldea*, están dedicadas a Asunción de Ondátegui. *En la montaña*, a Matilde Chevallier. *Sonata para harmonium*, a María Luisa Chevallier. *Vals brillante de salón y Andante Cantabile*, a Elena Quintanilla. *Zambra*, a Julia Llorente. *Sueño de un ángel*, a Águeda Urra y Becerra. *¡Voló al cielo!*, a Isabel Pastor Williams. *Larghetto appassionato*, a Carmen Barbaza. *Serenata Oriental*, a Emiliano Rodríguez Ayuso.



“Música clásica di camera”, formado por José Tragó, Enrique Fernández Arbó, Pedro Urrutia, Rafael Gálvez y Agustín Rubio.¹⁷

Un apoyo especial prestó al joven murciano Antonio Puig Ruiz-Funes (1870-1920), discípulo de Julián Calvo y alumno aventajado de Tragó, Monasterio y Zabalza en la Escuela Nacional, donde optó sin éxito a la cátedra de piano. López Almagro quiso dejarlo como sustituto en su cátedra de harmonium mientras él disfrutaba de una licencia de estudios en el extranjero, pero la situación duró sólo unos meses. Antonio Puig marchó a Portugal como concertista y profesor, y después regresó a Murcia, donde participó con un grupo de ilustres murcianos en la fundación del Conservatorio de Música, en 1918.

Desde un punto de vista puramente humano, 1901 fue un año horrible para López Almagro. Ante la actitud monopolista de la pujante “Casa Dotesio” no tuvo más remedio que vender la empresa “Almagro y compañía”, continuadora de “Casa Romero”; a la actividad de edición y venta de instrumentos musicales le había dedicado veinte años de trabajo. Y el Real Decreto de 20 de septiembre de 1901 reestructuró el ahora llamado Conservatorio de Música y Declamación, fundiendo en una sola cátedra las enseñanzas de órgano y harmonium. Con fecha 1 de enero de 1902 se le declaró excedente.

Enfermo y moralmente vencido, se retiró a un pueblecito del Valle del Tiétar, Villarejo del Valle. Ya no tenía mucha importancia dejar a sus amigos; la mayoría de ellos había muerto (Acisclo Díaz, Julián Calvo, Soriano Fuertes, Barbieri...) y los que quedaban estarían más para ser consolados que para consolar.

Aquí su vida sería de recogimiento y oración, sin olvidar la música, música religiosa, dolorida (*Los Siete Dolores de la Santísima Virgen*). Pero todavía quedaba tiempo para hacer nuevos amigos y así se desprende de su testamento ológrafo, en el que nombra albaceas a sus “buenos amigos” los párrocos de Villarejo, Cuevas y

¹⁷ Agustín Rubio Sánchez (1856-1940) era también murciano y notable violonchelista. Pueden consultarse datos biográficos en un artículo de Ana María del Valle Collado en la revista *Opus Música*. (www.opusmusica.com/022/rubio.html). El maestro Almagro ya había actuado con Tragó, Rubio y Navas, interpretando la *Serenata* de Saint-Saëns, en una velada en el Círculo Nacional de la Juventud (*El Imparcial*, 20-3-1881).



San Esteban. Esto hace pensar que realizaba con su música las celebraciones religiosas de las “Villas del Barranco”.

Después de esta enumeración que he hecho, larga pero incompleta, me he dado cuenta de que me olvidaba de su amigo más íntimo: “el Harmonium”, que le acompañó desde los quince años hasta su muerte. Ha escrito Annie Marquier: “Cualquier músico nota perfectamente que su instrumento musical ‘tiene alma’...”.¹⁸ Puede o no creerse, pero también lo notaban quienes le escuchaban. Su amigo Julián Calvo escribía: “Tiene el don de ser único en saber sacar los efectos más sorprendentes y delicados en tan precioso instrumento, logrando siempre fascinar a cuantos le oyen”.¹⁹ Como la amistad también requiere decir al amigo cosas agradables, López Almagro escribió:

El Harmonium, a la altura que actualmente se encuentra, es uno de los más poderosos agentes de la música. En él se puede prolongar el sonido haciéndole pasar con la mayor rapidez, del piano al fuerte, filándole, reforzándole, sometiéndole, en fin, a todos los grados de la más delicada acentuación. Su diversidad de registros le hace susceptible de variar de timbre a voluntad del ejecutante, cuya condición es una de sus principales excelencias. Si se le considera como instrumento melódico, puede figurar dignamente entre los que mejor cantan. Su voz es la voz del sentimiento: tierna y candorosa, si en uno de sus más delicados registros se ejecutan lánguidos y apasionados temas; potente y enérgica, si a su gran lleno se le confía un coral varonil y majestuoso. Como instrumento armónico, no tiene rival; ninguno como él se presta a la ejecución de las más complicadas combinaciones. Una sucesión de acordes en los agudos de algunos de sus registros, parece un coro de ángeles cuyo suavísimo eco se aleja, se aproxima, se ensancha, se debilita y completa la ilusión de una armonía celeste que se pierde en el espacio. En sus centros y graves, las armonías toman un carácter altamente religioso, espléndido; semejante a los pomposos cánticos de una numerosa masa de voces; y considerado como instrumento expresivo, raya a la altura de los que con más verdad responden a una rigurosa ortografía musical.

¹⁸ MARQUIER, Annie: *El maestro del corazón*. Barcelona, Luciérnaga 2010, p. 289.

¹⁹ *Diario de Murcia*, 2 septiembre 1892.



El Harmonium, hábilmente manejado por un artista conocedor de sus poderosos recursos, da el resultado de una pequeña orquesta impulsada por una sola voluntad, cuyos sorprendentes efectos de matiz, dulzura y precisión, le hacen aparecer como el más simpático, el más grande, el más útil de todos los instrumentos musicales.

Se amalgama bien con el arpa, con la orquesta y especialmente con el piano y el violín; de cuyo trío resulta una de las más perfectas combinaciones instrumentales.²⁰

José López Rico

²⁰ LÓPEZ ALMAGRO, Antonio. *Método completo de Harmonium*, p. 10.



Copyright imágenes:

Antonio López Almagro y Fernández Caballero, en 1901 (detalle).

El Harmonium de doble expresión de Antonio López Almagro, texto conservado en el Conservatorio Superior de Madrid.

Antonio López Almagro retratado por el pintor Eduardo Rosales.

Esta publicación de *Síneris. Revista de musicología* (www.sineris.es), registrada bajo el número ISSN 2254-3643, ha obtenido una licencia Creative Commons por la que cualquier cita relativa a él deberá mencionar al autor del escrito. Se prohíbe su uso comercial así como la creación de obras derivadas (Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License). Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> o póngase en contacto con Creative Commons (171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California, 94105, USA). Si desea obtener mayor información también puede contactar con la redacción de *Síneris* a través del correo electrónico redaccion@sineris.es.